

Prólogo

Hay autores que tocan ciertos límites de la escritura, nómadas del pensamiento que se resisten deliberadamente a ser escudriñados desde el ámbito académico, habituado a imponer condicionantes que restringen el desarrollo de un pensamiento que hurga en las caras menos edificantes del humano. Se trata de pensadores cuyo rigor consiste, no en el dominio especializado o en la colonización teórica de una materia, sino en la práctica de cruzar los límites de la corrección exigida desde la vocación social y política manifiesta en las instituciones. Cioran es —como pocos—, un autor que lejos de situarse dentro de los márgenes del pensamiento oficial, anhelante de pertinencia y compostura, se negó a elaborar una obra tributaria de las exigencias del pensamiento oficial, autorizado y consentido. Es en este sentido, una de las más encumbradas formulaciones de un pensamiento auténtico, que nace de los estremecimientos e inquietudes naturales de su autor.

Su obra permite a quienes se dejan seducir por ella (seducción que es no es necesariamente dependiente de su asentimiento o disenso irrestrictos) encontrar el reflejo diáfano de sus intereses, que a menudo alcanzan el paroxismo de una fascinación íntima. Quien se interesa por Cioran, generalmente no lo hace desde el programa o el itinerario sistemático de la academia, sino que su acercamiento nace por lo general de los estremecimientos íntimos, genuinos y profundos. Eso no impide que este se realice bajo una minuciosa documentación y conocimiento tanto de la obra cioraniana, como de la documentación crítica de sus fuentes y de los estudios en torno a ella.

Se puede decir por ello que, entre quienes lo leen con insistencia, se traza una suerte de *comunidad*, que rebasa la mera sociedad académica. Una suerte de amistad que se percibe en aquellos espacios que permiten la confluencia de sus lectores.

A este respecto es necesario resaltar el meritorio esfuerzo del escritor y estudioso de la obra de Cioran, Ciprian Vălcău, quien además de ha-

berse consagrado al estudio de la obra de su obra, estudio ampliamente reconocido, ha consolidado una amplia red mundial de investigadores y entusiastas de la obra de Cioran, a través de la organización de coloquios internacionales cuya frecuencia es consistente y constante (al menos un par de veces al año teniendo como sede prestigiosas universidades de Europa y de América), además de la edición de obras como *Cioran, un aventurero inmóvil* (Universidad Pedagógica de Pereyra, 2018), que testimonian la diversidad de las colaboraciones que ha sumado a esta red de amigos y estudiosos del pensador rumano.

Esto ha permitido reunir en el presente volumen una colección de artículos escritos durante el año 2023, algunos de los cuales han participado en los coloquios realizados en torno a la figura de Cioran en la Université de Strasbourg y en la Universidad Complutense de Madrid en junio y octubre de dicho año por el profesor Vălcan, junto con Ana-Maria Gîrleanu-Guichard, directora del Departamento de estudios Rumanos de la Universidad de Estrasburgo, así como Floarea Maria Pop, Directora del Instituto Cultural Rumano en Madrid y Barbara Fraticelli, Directora del Departamento de Estudios Románicos, Franceses, Italianos y Traducción, respectivamente.

La variedad de temas que nos ofrece este volumen no solo da testimonio de la riqueza de enfoques que, desde la diversidad, confluyen y ofrecen un retrato minucioso de Cioran (que no exhaustivo para un espíritu tan vasto como lo es el suyo); también hace constar el alcance mundial de su obra, pues en él participan autores de cuatro continentes (África, América, Asia, y Europa), más de una decena de países (México, Rumania, Francia, España, Brasil, Colombia, Italia, Japón, Países Bajos, Estados Unidos y Túnez) con textos escritos en siete idiomas: rumano, francés, español, italiano, portugués e inglés.

Se ha optado por presentar la miscelánea de textos compilados en este libro bajo tres temas generales. La primera parte, titulada *Cioran: hombre, obra y escritura* reúne aquellos artículos que abordan tanto la vida y evolución de Cioran como autor, así como los rasgos generales de su escritura y estilo, sirviendo como una aproximación al autor, a sus inquietudes recurrentes y a su escritura. La segunda, *Cioran: Dios, misticismo y absoluto* compila aquellos artículos que abordan una de las

obsesiones que Cioran abordó desde distintas aristas: dios, la música, la muerte. En síntesis, la ambigua obsesión por lo absoluto que dejan ver la universalidad de su pensamiento. El libro cierra con *Cioran y los otros*, sección destinada a presentar aquellos textos que trazan vínculos y afinidades entre Cioran y otros autores e identidades, ya sea por su formación, sus influencias recíprocas o sus vasos comunicantes, trátese de personas o tradiciones culturales como la española o la mexicana.

Esta división dista mucho de ser cabal e íntegra. A menudo los artículos cruzan las fronteras de los criterios que las separan, abordando temas que bien los podrían ubicar en otro apartado. Sin embargo, se ha optado por la tendencia general de cada artículo y el equilibrio de la extensión de cada parte del libro.

La primera parte comienza con el artículo *Ariès y Cioran. Dos tipos de reflexión sobre la infancia* de Maria Victoria Alzate y Miguel Ángel Gómez (Universidad Tecnológica de Pereyra), quienes abordan el tema de la infancia en Cioran, tanto desde una perspectiva biográfica, como del significado filosófico de la infancia en su obra, asociado con el mito de la edad de oro, el paraíso perdido y la inocencia. Sus reflexiones son comparadas con las del historiador francés Philippe Ariès, una de cuyas aportaciones fue la concerniente a la configuración histórica de la idea del niño, que se aparta de la concepción apriorística o esencialista que subyace a las consideraciones de Cioran al respecto.

Presentamos como segundo capítulo de este volumen, el texto del profesor Michael Finkenthal (John Hopkins University, Estados Unidos), lleva por nombre que describe las relaciones entre *Cioran văzut de Arșavir Acterian și Radu Enescu, reprezentanți ai mișcării criterioniste și respectiv, a cercului literar de la Sibiu* (*Cioran visto por Arșavir Acterian y Radu Enescu, representantes respectivamente del movimiento criterionista y del Círculo Literario de Sibiu*), que bien podría haberse incorporado en la tercera sección de este libro, puesto que directamente aborda la relación entre Cioran y sus relaciones con dos autores rumanos coetáneos. Pero debido a que el artículo está asociado directamente con un periodo de la vida de Cioran y dibuja tanto su perfil personal y literario como el ambiente que lo rodeo durante el periodo de entreguerras, contribuyendo a la comprensión de un periodo de su vida, hemos

decidido situarlo en esta sección destinada a tratar su vida, obra y estilo. Finkenthal, describiendo el contexto del periodo rumano de la escritura de Cioran, destaca uno de los problemas característicos de este periodo: la muerte. Y en relación con ella dos salidas posibles: el nihilismo y el Vedānta. Posteriormente se describe su relación con Acterian, quien por entonces fuera secretario de la revista *Vremea*, y que se mantuvo hasta una época tardía de sus vidas, deteniéndose en la significación de sus posturas en el contexto de la vida literaria en Rumanía asociada con la revista *Criterion* y con la joven generación de *Transilvania*. Finaliza el artículo partiendo con la controversia planteada por parte de Ștefan Augustin Doinaș, en torno a la publicación del libro *Ad urbe condita* de Radu Enescu, que contenía un artículo dedicado a Cioran, haciendo un recuento de las posturas respecto a su obra por parte de Florescu, Blaga, Emescu y del propio Doinas.

Sigue a este artículo, el texto de Joan Marin (Universitat Jaume I de Valencia, España). En su artículo *La construcción de sí mismo: triunfo y fracaso de la voluntad de estilo* se aborda con minucia la evolución estilística de la obra de Cioran, teniendo como eje principal (sin caer en reduccionismos y observante de los matices) sus dos periodos característicos: el de la obra escrita en rumano y el de la obra escrita en francés. Se analizan las continuidades y rupturas entre ambos periodos, sobre todo el que se corresponde con un desplazamiento de una postura más instintiva y vitalista, a una más escéptica y asociada con la búsqueda de una creación deliberada de sí mismo. Todo esto bajo la pregunta relativa a la autenticidad de sus conversiones.

El cuarto artículo de esta sección, “*Il pensatore è un emigrante*”. *Sullo sradicamento di Emil Cioran* (“*El pensador es un emigrante. Sobre el desarraigo de Emil Cioran*”), escrito por Irma Carannante (Università degli Studi di Napoli “L’Orientale”, Italia), obedece, como el artículo que da inicio al volumen, a un problema abordado profusamente en la obra de Cioran y vinculado con la esfera de su historia personal: el concerniente a su condición de apátrida. En él se destaca cómo habiendo emigrado de su natal Rumanía a Francia, Cioran consideraba que esta migración se asociaba profundamente con el carácter de su pensamiento, marcado por el desarraigo, el distanciamiento de las certezas y la soledad. El escéptico

está separado metafísicamente de todo, lo mismo que el apátrida vive al margen de la sociedad, en una suerte de pérdida de la identidad que paradójica y simultáneamente lo libera y lo condena.

Posteriormente tenemos el capítulo *La conscience selon Cioran*, con cuya breve elocuencia y amplia erudición, José Thomaz Brum (Université de Nice, Francia) aborda tres pasajes de la obra cioraniana que tocan el problema de la relación entre la conciencia y la vida. Sugiriendo posibles filiaciones e influencias sobre la obra de Cioran, entre las que destacan Nietzsche, Alfred Seidel, Theodor Lessing, o Kierkegaard a través de Chestov, el autor da seguimiento a la idea presente siempre en la obra de Cioran, de que la conciencia es una suerte de atentado contra la vida, idea opuesta a aquella de Bergson o de Whitehead, justo en el aspecto nietzscheano que lo vincula con los “abismos trágicos”.

Felix Nicolau (Universitatea Tehnică de Construcții, Rumania) aborda en *The inexhaustible danger of the prankster Emil Cioran*, las diferentes fases creativas del pensamiento de Cioran prestando atención a diversos conceptos y teorías como la libertad, la individuación, la democracia, la religión, la política y la ideología. El artículo comienza considerando los problemas provenientes del giro que experimentó Cioran al pasar de una postura política afín a la extrema derecha, a una separada de toda consideración política contemporánea, marcada por la ironía y la paradoja, una suerte de demonio bromista, que se deja ver en ciertas actitudes relativas a la vitalidad mediterránea española. Explorando esa faceta histriónica en la que Cioran hace de sí mismo un personaje, también traza con detenimiento sus relaciones con las religiones históricas y el paganismo, con los que mantuvo una constante ambigüedad.

En el artículo *Cioran și poezia*, escrito por Gilda Vălcan (Universitatea Tibiscus din Timișoara, Rumania) podremos observar cómo la escritura de Cioran se inclina hacia la intimidad, hacia aquellas disposiciones en las que las palabras resuenan en el alma de quien la escucha o pronuncia. Más que tratar el estilo poético de la escritura de Cioran, con el que sin lugar a dudas se liga, se plantea aquí la relación entre la poesía y la filosofía, así como el desarraigo que Cioran experimenta hacia ambas, situándose, no en el justo medio aristotélico, sino en el lugar de la indeterminación de la prosa y el ritmo, la filosofía y la poesía, la lucidez y la locura. El

artículo es una buena aproximación a uno de los aspectos esenciales de la obra de Cioran, sin la cual, resulta difícil comprender su papel en la historia de las ideas: la relación entre escritura y pensamiento.

Sergio Espinosa Proa (Universidad Autónoma de Zacatecas, México) aborda la obra de Cioran en *El pensamiento como interjección. Nihilismo y lucidez en E. M. Cioran*. desde un flanco poco habitual y estimulante, desde el cual celebra su escritura, declarando su gratitud y admiración por la autenticidad del escritor rumano. De este modo, Cioran se nos presenta como un autor cuya obra antes que nada mueve al goce y esto le distancia del *nihilismo* que frecuentemente se le atribuye. También, desde una reivindicación de la filosofía que la contrapone a la teología y que resalta su relación con el desengaño y la lucidez, señala su carácter eminentemente filosófico, a pesar de su propia renuencia a ser considerado como tal, ya que la filosofía no puede reducirse a sistema. En este sentido, su obra se vincula con las de Nietzsche y Schopenhauer, con las que traza sus relaciones, afinidades y desencuentros. El artículo enfatiza sobre todo la exigencia de replantear la tarea de la filosofía y dirigirla hacia una concepción que la exima del dogmatismo de las “buenas intenciones”.

En *La plétora de la conciencia y la ironía en E. M. Cioran*, de autoría de quien escribe este prólogo (Universidad Autónoma de Zacatecas, México), se esboza en un primer momento la relación entre ironía y conciencia a partir de Kierkegaard, destacando el papel que esta jugó en el advenimiento de la conciencia de sí, manifiesta en Sócrates. También se destaca la distinción entre la ironía como mera figura retórica (o ironía menor) y la elevación de la ironía como forma del pensamiento (ironía absoluta o mayor), aquella en la que el pensamiento se dirige contra sí mismo. El artículo sostiene que una de las proezas de Cioran es haber llevado la conciencia humana a sus últimas consecuencias y que, teniendo en cuenta la simbiosis entre ironía y conciencia, su lucidez característica solo puede comprenderse si se la contempla en conjunto como una gran ironía.

La segunda sección del volumen, titulada *Cioran: dios, misticismo y absoluto* comienza con el artículo de Rodrigo Inácio R. Sá Menezes, traductor e investigador independiente brasileño, con una importante trayectoria en la investigación y difusión de la obra de Cioran. Su artículo,

Profetismo, apocalipticismo y gnosticismo en la obra de Cioran, toma como eje de interpretación un par de tesis sostenidas por Peter Sloterdijk y Harol Bloom relativas al gnosticismo, que vinculan a este con el profetismo y el apocalipticismo y que junto con el gnosticismo mismo, sirven de pauta para trazar una lectura de la obra de Cioran, que recorre desde su obra temprana escrita en rumano (*El libro de las quimeras*), más tendiente a un interés profético, hasta su obra escrita en francés con la que inicia una fase apocalíptica (*Breviario de podredumbre*). A partir de ahí se plantea no solo la diferencia entre la obra rumana y la francesa, sino que deja ver las discontinuidades de su segunda etapa, que pasa de un perfil apocalíptico, a uno postapocalíptico y gnóstico.

Abordando un tema muy próximo al anterior, Leobardo Villegas Mariscal (Universidad Autónoma de Zacatecas, México) ofrece, en *La herejía como vitalidad de la religión*, un repaso de las influencias gnósticas en el pensamiento de Emil Cioran. Más aún: postula la idea conforme a la cual el cristianismo es una religión agotada, casi muerta, la cual únicamente podría tener un futuro reviviendo la herejía gnóstica, algo que, en la perspectiva del autor de este capítulo, es una tarea realizada, acaso de manera un poco secreta, por el pensador rumano, delatando, en él, inclinaciones cristianas.

El artículo de Caleb Olvera Romero (Universidad Autónoma de Zacatecas, México), *Cioran y la añoranza del absoluto*, parte de una observación muy estimulante que permite asociar el pensamiento de Cioran y Nietzsche: el haber sido ambos hijos de ministros de culto, el primero de un pope ortodoxo y el segundo de un pastor luterano. Situación que explica la ambigua, pero intensa relación que los dos mantuvieron con la figura de Dios y lo absoluto. En el caso de Cioran, su postura se opone vigorosamente a la teología, aunque manifiesta un espíritu místico. Un misticismo sin dios, orientado al vacío, proveniente desde el fondo del sufrimiento y la necesidad humanos, sin posibilidad de redención y anclado a la contradicción.

Del aspecto asociado con las manifestaciones de pensamiento místicas o divinas, pasamos a otra perspectiva desde la que Cioran aborda el problema del absoluto: la música. Alfredo Abad (Universidad Tecnológica de Pereira) plantea en su artículo, titulado *Los rastros de la música en*

Cioran. Absoluto, fisiología y representación, el problema concerniente a la música y su relación con la corporalidad y la fisiología en la obra de Cioran, desde la cual se vuelve perceptible su crítica al logocentrismo academicista. Para Abad, la fascinación de Cioran por la música procede de sus vínculos con lo absoluto por intermediación del éxtasis y las experiencias subjetivas profundas, que se ofrecen en la medida en que la música es el lenguaje de lo inefable, que toca el pulso mismo de la vida corporal.

Al ser tenido por Cioran como el problema por excelencia, el problema de la muerte es abordado en el ensayo *Le probleme de la mort dans les écrits roumains de Cioran* de Takashi Otani (Rikkyo University, Tokyo), quien se detiene particularmente en los escritos rumanos de Cioran. Otani señala la influencia que pudo ejercer una cita de Simmel, quien reprochaba a Bergson desatender el carácter trágico de la vida, consistente en que la vida debe destruirse para poder mantenerse, que la muerte es por tanto inmanente a la vida. El artículo señala que, en su obra *En las cimas de la desesperación*, Cioran emplea la palabra “muerte” en dos sentidos, como anticipación de la muerte (como conciencia de la muerte) y como la muerte concreta. También explora la relación de la muerte con el éxtasis anunciada desde esa obra, pero desarrollada con mayor profusión en *El libro de las quimeras y Lágrimas y santos*.

Con el texto *Cioran nello specchio di Kirillov. Brevi spunti di riflessione* de Giovanni Rotiroti, (Università degli Studi di Napoli “L’Orientale”, Italia) inicia la tercera sección del libro, dedicada a la relación entre Cioran y otros autores. En este ensayo se aborda la relación entre Cioran y Dostoievski, ya apuntada en algunos ensayos precedentes en este volumen, sobre todo a partir de la figura de Kirilov, protagonista de la novela *Los demonios* del gran novelista ruso, hacia el que Cioran manifestó explícitamente una gran admiración, desde su más temprana juventud hasta su madurez, sobre todo por sus reflexiones en torno a Dios y las consecuencias que su ausencia significa para el hombre, particularmente en lo que concierne a la libertad y al suicidio.

Continuando con los textos que presentan resonancias de escritores en la obra de Cioran, sigue al del profesor Rottiroti, el artículo de Aymen Hacen (Université de Monastir, Túnez), *Cioran à l’ombre de la sagesse*

ironique de Madame du Deffand, que versa acerca de la admiración que Cioran profesó por la mujer de letras del siglo XVIII. Su escritura, atravesada por cierto nihilismo mordaz enmarcado en el refinamiento e ingenio propio de los salones parisinos de su época, lleva a Cioran a considerarla la mayor clarividente de su siglo (el siglo francés por antonomasia), en contrapartida a Voltaire, a quien considera (merced a una reserva probablemente heredada de Baudelaire) un “bufón laborioso” y cuyo desdén comparte con Joseph de Maistre. La observación más sugerente, es la que relaciona la lectura asidua que Cioran dedicó a la marquesa du Deffand, con la redacción de *Breviario de podredumbre*, y que la revela como siendo, si no la responsable, sí como una personalidad que concurre en la conversión de Cioran a la lengua francesa, que representó nada menos que su segundo nacimiento como escritor.

En el artículo de Mihaela-Gențiana Stănișor, (Université « Lucian Blaga », Sibiu, Rumania), *Cioran et Voronca. Moi tronqué et moi troué*, se trazan paralelismos entre estos dos escritores de origen rumano que adoptaron el francés como lengua de su escritura, lo que significó un giro en sus respectivas vidas intelectuales. Siendo así, tanto Cioran como Voronca experimentaron una situación existencial de ambigüedad respecto a su identidad, pero recorriendo caminos distintos. Uno, situándose en la dualidad de dos existencias, mientras el otro en el extravío de su identidad. Si ambos vivieron en el exilio, Voronca adquirió la tonalidad de la nostalgia, mientras Cioran la del escepticismo. Por ello, representan dos formas de vivir el extrañamiento desde un fondo semejante, pero cuyas discrepancias poseen resonancias en su escritura, en el papel de la palabra y la imagen, del amor y el desapego, en la emotividad y la reflexión distante, pero sobre todo, en su diferencia entre el anhelo de continuidad y la vocación de desarraigo.

Faut-il brûler Cioran ? de Ger Groot (Universiteit van Amsterdam, Países Bajos), se inspira en un ensayo escrito por Simone de Beauvoir titulado *Faut-il brûler Sade ?* desde el cual plantea el problema de la censura (tan afincada hoy en día con las políticas de la cancelación). El autor nos lleva a problematizar qué tanto es posible deslindar a un autor de su obra, o parte de ella. Dirigiéndose a la controversial obra de juventud de Cioran, asociada con el fascismo y la apología de la barbarie,

el autor considera inadecuado el criterio de considerar que solo la obra tardía de un autor refleja su talante auténtico, lo que a menudo sucede cuando se pretende abolir ese periodo del desarrollo general de su obra. La obra posterior de Cioran no debe deslindarse de su parte inaceptable; su lectura no debe evadir, recurriendo a la propia abjuración del autor ante a su obra política inicial, que los problemas en ella abordados nos conciernen y que nos deben mover a la pregunta que el artículo deja abierta respecto a si no hay que quemar verdaderamente su obra.

Los textos que cierran esta sección del volumen, se dirigen al tratamiento de las relaciones entre Cioran y otros pueblos. Así, partiendo de las similitudes entre los pueblos rumano y mexicano como pueblos vencidos e históricamente sojuzgados, Sigifredo Esquivel Marín (Universidad Autónoma de Zacatecas, México) inicia su artículo *Cioran, Paz y la literatura mexicana* con la observación de que los destinos de ambas naciones parecen haber fructificado en tradiciones literarias similares, nutridas por un talante nihilista y escéptico. Para ello se detiene particularmente en la figura de Octavio Paz, quien fuera amigo de Cioran y con quien comparte —además de su origen en un pueblo derrotado— la influencia de las letras francesas, el rechazo a ciertos ideales de la modernidad, una obra cuidada con esmero y de vocación universal, situada en los umbrales que separan filosofía y poesía, nutrida por el extravío vital, pero que contrasta en virtud del carácter luminoso, afirmativo de la vida, del primero y sombrío del segundo. El autor continúa exponiendo la cercana relación de Cioran con Esther Seligson, quien fuera una de sus principales traductoras al castellano, cuyas afinidades se dejan ver en su fascinación por la mística y el budismo, así como por la expresión del desarraigo y del exilio existencial. También aborda a Mijail Malishev profesor de origen ruso de la Universidad Autónoma del Estado de México y autor de una vasta obra que linda entre la filosofía y la literatura, quien comparte con Cioran su visión del hombre como ser incompleto y quien dedico numerosas páginas a la obra de pensador rumano. Termina el capítulo señalando los vasos comunicantes que lo unen con autores como Rulfo, Arreola, Torri o Tario, a partir de algunas confluencias estilísticas impregnadas de un tono escéptico, nihilista, e irónico, que apunta al alcance universal de los escritores que por sus orígenes han nacido al margen de la Historia.

Continuando esta sección con la relación de Cioran con algunos pueblos y proviniendo algunos de los textos que integran este volumen del Coloquio “Cioran” celebrado en Madrid a fines de octubre de 2023, Monica Garoui (University of Tennessee at Chattanooga, Estados Unidos), nos ofrece en su capítulo titulado *Cioran, la passion de l’Espagne*, un panorama muy completo de la fascinación de Cioran por la nación peninsular, que se remite hasta la redacción de la “Transfiguración de Rumanía”, obra nutrida por las numerosas lecturas de autores españoles o hispanófilos como Unamuno, Ortega y Gasset, Teresa de Ávila, o Maurice Barrès. Alimentada por sus contradicciones históricas y su destino malogrado, de “cultura intermediaria”, España ha sin embargo alcanzado registros muy altos en la expresión de la intensidad, el exceso y el vértigo, que se perciben en su ardiente relación con dios y el misticismo. La obra francesa de Cioran, no menos atenta que la rumana a dicha nación, mantiene un interés más personal y apasionado por la España imperial, aquella de conquistadores y místicos, que le hubiera gustado habitar. La autora nota un cierto desplazamiento en el interés de la obra incipiente de Cioran, con la tardía, que pasa de una atracción con motivos nacionalistas en que España aparece como un modelo posible para Rumanía, a una relación más íntima. Desplazamiento que en todo caso muestra una atracción y una pasión por España que recorre su obra de principio a fin.

El volumen cierra con el artículo de José Luis Álvarez Lópezello (Universidad Autónoma del Estado de México) titulado *Cioran, España y los formadores intelectuales de Fernando Savater*, que al igual que el anterior, aprovecha la ocasión que ofrece la sede del coloquio realizado en Madrid en octubre del 2023 y que justifica (con una interesante reflexión inicial acerca del talante antiacadémico y refractario a la celebridad del pensador rumano) el tratamiento de un tema más bien de carácter vivencial —acaso pasional— : España. El autor nos trae a la memoria que Cioran habría pensado en emigrar a España antes de optar por París, pero la guerra civil habría condicionado su elección final. La intensidad religiosa de los españoles habría sido uno de los motivos principales de su fascinación, lo mismo que su aciago destino histórico. Tras la descripción de esta fascinación, Álvarez Lópezello, se enfoca en la

figura de Fernando Savater, quien fuera quizás el intelectual español más cercano a Cioran, trazando un paralelismo entre este y Agustín García Calvo, otro de los maestros de Savater, quiénes a pesar de su distancia, coinciden en numerosos rasgos que probablemente confluyeron en su perspicaz discípulo.

Cabe mencionar que el espíritu de este tejido de colaboraciones se aleja de ser una habitual y compilación académica, pues encontramos en sus participantes una auténtica fascinación por la obra y figura de Cioran, lo cual no resulta extraño por el talante de este autor, cuyo lugar en la historia del pensamiento como disidente de la academia convencional, exige de quienes dedican tiempo a su lectura una suerte de complicidad e intimidad con sus ideas. Pero se trata también de un conjunto de trabajos provenientes de un gran esfuerzo de investigación y documentación, tanto de la obra del propio Cioran, como de aquella que sirve como marco de interpretación y fuentes para su estudio.

Por ello, tanto el lector interesado por acercarse a la obra de Cioran, como quien posea un interés por profundizar en ella, podrá servirse del presente libro para satisfacer sus inquietudes respecto a uno de los pensadores más lúcidos e inusitados de las últimas décadas.

Debo expresar mi agradecimiento con todos los colaboradores de este volumen y de manera particular a aquellos que, junto a quien escribe este prólogo, coordinaron su preparación: al profesor Ciprian Vălcan, quien ha sido el orquestador, tanto del volumen, como de las actividades previas que lo permiten, como a la profesora Irma Carannante, quien ha colaborado en la compilación y comunicación con los autores, así como en su adaptación a los criterios editoriales del presente volumen, que sin lugar a dudas no será el último que permita traer a la memoria y dar nuevas luces que nutran la lectura de la obra de Cioran.

*Nelson Guzmán
Zacatecas, México*

